

Período Edo (1603-1867) Edad Premoderna

SENDAS DE OKU

por Matsuo Basho

Bashô no quería pertenecer ni a la comunidad de *samurai* ni a la de los mercaderes. Ambas eran “mundos terrenales” y alejarse de ellas significaba “entrar en la vida religiosa”, pero Bashô deseaba apartarse del mundo terrenal sin que su propósito fuera hacerse bonzo. Así se retrata a sí mismo: “Parezco monje, pero no me es ajeno el polvo de este mundo; parezco lego, por más que mi cabeza esté rapada.” Para sobrellevar la tristeza y el dolor que no le permitían escape alguno, Bashô reemplazó estos sentimientos por *fûryû* o *fûkyô*, es decir, “deleite noble y elegante”.

Bashô pasó toda su vida como viajero o peregrino. El equiparaba la vida con el viaje como manifestó al inicio de “*Sendas de Oku*”: “Los meses y los días son viajeros de la eternidad. El año que se va y el que viene también son viajeros.” En realidad, él vivió toda su vida viajando y murió en el viaje.

Sendas de Oku está escrito con un estilo muy sencillo. Sencillo, pero sublime y en los párrafos breves se condensa una intensa y profunda sensibilidad. Esta es por cierto una de las obras maestras más representativas de la literatura clásica japonesa.

Preludio del Viaje

Los meses y los días son viajeros de la eternidad. El año que se va y el que viene también son viajeros. Para aquellos que dejan flotar sus vidas a bordo de barcos o envejecen a lomos de sus caballos, cada día es un viaje. El viaje mismo se convierte en su hogar. Entre los antiguos, muchos murieron en pleno camino. Yo también, incapaz de refrenar mis pensamientos de vagabundeo –ni recuerdo desde hace cuánto tiempo–, recorrí la costa, igual que un jirón de nube se deja llevar por el viento. Al correr el otoño pasado, volví a mi choza a orillas del río y barrí las telarañas. Poco después, el año llegó a su término. Entonces me vinieron deseos de cruzar el paso de Shirakawa en primavera, cuando la neblina cubriera cielo y campos, hasta llegar a Oku. Poseído por un duende viajero y con las señas que me hacían los espíritus del camino, no conseguía fijar mi mente ni ocuparme en otra cosa. Remendé mi pantalón raído, cambié las cintas de mi sombrero de bambú y me unté *moxa* en las espinillas, con el fin de fortalecer las piernas para el viaje¹. En ese momento sólo era capaz de pensar en la luna de Matsushima. Cedí mi cabaña y me trasladé a casa de Sampu², para permanecer

¹ *Moxa* es un ungüento elaborado con hojas de artemisa. Se aplica en pequeñas cantidades que se queman sobre la piel. Es muy eficaz contra neuralgias, contracturas o asma, entre otras dolencias. Dicen que las espinillas son puntos de aplicación indicados para fortalecer las piernas.

² Sugiyama Sampû (1647-1732) fue discípulo y, a la vez, generoso mecenas de Bashô.

allí hasta la salida de mi viaje, no sin antes colgar de un pilar de mi choza un *renga*³ de ocho estrofas.

- *Se va la primavera, / lamentos de pájaros, lágrimas / en los ojos de los peces. (2. Partida)
- *Tan sagradas: / hojas verdes, hojas nacientes, / entre el sol resplandecen. (6. Nikko)
- *Por un instante / recogido en la cascada / comienza el verano. (7. Monte Kurokami)
- *Hierbas de verano: / eso queda de los sueños / de aquellos guerreros. (28. Hiraizumi)
- *Piojos, pulgas, / Y un caballo que orina / junto a mi almohada. (29. Paso de Shitomae)
- *Todo en calma. / En las rocas se infiltran / cantos de cigarras. (31. Templo de Montaña)
- *Vas recogiendo / las lluvias del verano / veloz Mogami. (33. Río Mogami)
- *Mar escarpado. / Tendido sobre la isla: / Río del Cielo. (38. En tierras de Echigo)
- *Bajo un mismo techo / durmieron: / rameras, luna y trébol. (39. Posada de Ichiburi)
- *¡Álzate, tumba! / Sólo el viento de otoño / oye mis quejas. (41. Kanazawa)
- *Viajando he de caer, / viajando. Mas con todo / será sobre tréboles. (43. Templo Zenshoji)

ESTE MUNDO ASTUTO

El día de fin de año vale mil piezas de oro

Por Ihara Saikaku

Es una muy interesante narración compuesta por varias historias en apariencia aisladas pero conectadas con el tema del dinero que van revelando la formación del capitalismo en Japón dentro de un ambiente urbano. Es curioso como casi dos siglos antes de Balzac (1799-1850) con sus novelas acerca de los abusos de la burguesía capitalista francesa, nuestro autor se adelanta con “*Este mundo astuto*” a un tema que aún no había llamado la atención de los novelistas de Occidente. Saikaku aborda por primera vez las formas incipientes del capitalismo, con la acuñación de moneda, la especulación, la plusvalía, los préstamos que anuncian el advenimiento de la banca, las casas de empeño, la inflación, las subastas, los altos intereses y la creación de las llamadas letras de cambio. Y lo hace con maestría, en un tono ligero, a veces un tanto sarcástico e incluso diríamos documental, trazando un panorama de los conflictos económicos y existenciales de los habitantes de las zonas urbanas de Japón.

Veinte relatos de cómo pasar la Nochevieja, el día más dramático para los comerciantes.

* Sin importar que los negocios del marido estén al borde de la bancarrota, su esposa manirrota encarga para las fiestas de fin de año un lujoso y costosísimo kimono.

³ *Haiku* encadenados en series de ocho, denominados *renga haikai*.

- * Para poder preparar una cena digna de las festividades de fin de año, el descuidado marido envía a su furiosa mujer a empeñar un tesoro familiar.
- * La escasez de langostas y la necesidad de presumir preparando una para la cena de Año Nuevo dispara su precio hasta las nubes.
- * Una vieja tacaña se aprovecha de la debilidad de su hijo tan mezquino como ella para cobrarle un interés exagerado por un dinero que él no ha tomado en préstamo.
- * Una madre resignada abandona a su bebé recién nacido para emplearse como nodriza con el propósito de saldar las deudas de su marido.
- * Los ancianos prestamistas se reúnen en un Club para estudiar la mejor forma de desplumar a su clientela.
- * Una monja mendicante se ve obligada a empeñar su hábito.
- * Diversos trucos para ocultarse de los tercios cobradores de deudas el fin de año.
- * El enredo provocado por unas letras de cambio.
- * Aquellos que se ocultan en los lugares de placer para evitar ser abordados por los pertinaces cobradores.